



ARTÍCULOS

**ALEMANES ANTI-HITLERISTAS Y
ANTISEMITISMO¹**

**ANTI-HITLERITE GERMANS AND
ANTISEMITISM**

Germán C. Friedmann

CONICET- UBA

gerfriedmann@yahoo.com.ar

Recibido: 06/01/2015. Aceptado: 07/05/2015

Cómo citar este artículo/Citation:

Friedmann, Germán C. (2016). "Alemanes anti-hitleristas y antisemitismo", *Hispania Nova*, 14, págs. 87 a 111, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están —si no se indica lo contrario— bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Tras el ascenso de Hitler al poder en Alemania, el nacionalsocialismo inició un proceso de *Gleichschaltung* (igualación) de diversas instituciones de la colectividad alemana de la Argentina que, aunque exitoso, no abarcó a su totalidad. Durante las décadas de 1930 y 1940 se conformaron asociaciones que aglutinaron a germano-parlantes de diversas procedencias que compartían su oposición al Tercer Reich. Este artículo analiza la posición de este variopinto conjunto de militantes anti-hitleristas ante la escalada antisemita experimentada en Europa; sus concepciones acerca de la relación entre los judíos y Alemania; y sus contactos con los emigrados judíos de habla alemana.

Abstract: After Hitler's rise to power in Germany, National Socialism initiated a process of *Gleichschaltung* (homogenization or alignment) of diverse institutions of the German community in Argentina which, although successful, did not encompass their entire number. During the decades of 1930 and 1940 some associations were formed that brought together German speakers of assorted backgrounds with a shared trait: their opposition to the Third Reich. This article analyzes the position of this varied grouping of anti-Hitlerite militants faced with the anti-Semitic escalation in Europe; their thoughts on the relationship between Jews and Germany; and their contacts with German-speaking Jewish émigrés.

Palabras clave: Antisemitismo, Nacionalsocialismo, Identidad judía, Antinazis, Germano-argentinos.

Keywords: Antisemitism, Nationalsocialism, Jewish identity, Antinazis, German Argentines

..

¹ Muchas de las fuentes utilizadas en este trabajo fueron publicadas en idioma alemán. Son reproducidas aquí en la traducción al castellano del autor, aunque con su título original

Luego de que Hitler asumiera el poder en Alemania, el nacionalsocialismo inició un proceso de *Gleichschaltung* (igualación o nivelación) de diversas instituciones de la colectividad alemana radicada en la Argentina que, aunque exitoso, no abarcó a la totalidad de los germano-parlantes residentes en el país. Así, durante las décadas de 1930 y 1940 se conformaron comités, círculos y asociaciones que aglutinaron a un conjunto de personas de muy diversas procedencias que compartían su oposición al Tercer *Reich*. Estas organizaciones estaban integradas en su mayoría por exiliados políticos alemanes y austríacos; y por germano-parlantes de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas establecidos previamente en la Argentina, cuya oposición al régimen nacionalsocialista se sustentaba en su adhesión a distintas fuerzas de la izquierda política o en su adscripción a una tradición liberal y/o humanista.

No obstante, existió también un grupo de personas que provenían de diversos sectores y abarcaban un amplio espectro político y cultural que militaron en *Die Schwarze Front* (El Frente Negro) y *Frei-Deutschland Bewegung* (Movimiento Alemania Libre). Ambas organizaciones fueron lideradas desde el exilio por Otto Strasser, uno de los principales organizadores del partido nacionalsocialista alemán, quien abandonó su país debido a un fuerte enfrentamiento con Hitler, al que acusaba de traicionar los ideales del nacionalsocialismo. Este artículo analiza la posición asumida por este variopinto conjunto de militantes anti-hitleristas ante la escalada antisemita experimentada en el Tercer *Reich*; sus concepciones acerca de la relación entre los judíos y Alemania; y sus contactos con los emigrados judíos de habla alemana. Busca mostrar aquellos deslizamientos, coincidencias y cambiantes alineaciones entre los actores en un momento de gran fluidez, en el cual los posicionamientos que posteriormente aparecen como evidentes aún no se encontraban definidos.

En este sentido, este artículo sostiene que la asociación de la figura del judío con el burgués capitalista (potenciada por el desarrollo del antisemitismo que la interpretó en clave racial y el contexto de posguerra) era parte del “sentido común” europeo que compartían los socialistas alemanes, tanto los socialistas internacionalistas como los socialistas nacionales. Por otra parte, señala que la acusación que muchos anti-hitleristas dirigieron a los judíos de mantener un supuesto “apoliticismo” porque no adoptaron una explícita posición antinazi era similar a la imputación que hicieron algunos círculos sionistas germano-parlantes a los judíos que se declararon alemanes de carecer por esto de una conciencia judía. Ambas proclamaban la existencia de una “esencia” judía y otra alemana mutuamente irreconciliables. A partir de estas hipótesis, este trabajo busca contribuir no sólo al debate académico sobre los exilios y migraciones de habla alemana en América Latina, sino también a las discusiones en torno a la conformación de frentes antifascistas y antinazis.

LOS GERMANO-PARLANTES DE LA ARGENTINA

La colectividad alemana de la Argentina, afincada en su mayor parte hacia finales del siglo XIX y principios del XX, estaba constituida oficialmente por inmigrantes urbanos, algunos de los cuales habían

alcanzado lugares importantes y de prestigio en la vida profesional y en los negocios². Su número fue reducido hasta comienzos de la década de 1920: según los datos obtenidos en los primeros censos nacionales, en 1869 vivían 4.989 alemanes en el país; en 1895 la cifra alcanzaba los 17.143 y en 1914 se amplió a 26.995. Sin embargo, los dos últimos relevamientos censales daban cuenta exclusivamente de los ciudadanos del Imperio Alemán y dejaban afuera no sólo a los hijos de éstos, sino también a inmigrantes provenientes de distintos lugares del mundo que tenían el alemán como lengua materna y que en muchos casos, y por distintos motivos, se autopercebían como alemanes.³ Además, una parte considerable de los germanoparlantes residentes en el país eran los llamados “alemanes de Rusia” (*Russlanddeutsche*), quienes, desde 1878 habían fundado alrededor de 130 pueblos, sobre todo en las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires.⁴ Así, hacia 1914, alrededor de 100.000 personas de habla alemana residían en el territorio nacional. A partir de ese momento comenzó una importante ola migratoria que estuvo fundamentalmente motorizada por las reiteradas crisis políticas y económicas que sufrió la república de Weimar y por las pautas cada vez más restrictivas implementadas en relación con la inmigración por parte del gobierno de los Estados Unidos, país que hasta entonces conformaba el principal destino de la emigración de habla alemana.⁵

Desde la finalización de la Primera Guerra Mundial hasta el inicio del Tercer *Reich* arribaron a la Argentina entre 130.000 y 140.000 germano-parlantes procedentes tanto del continente europeo como de los Estados Unidos, Brasil y de las ex colonias alemanas. Durante el régimen nacionalsocialista hubo dos nuevos ciclos migratorios. La “primera oleada” tuvo lugar en 1933, cuando comenzaron las detenciones arbitrarias y la instalación de campos de concentración. Casi todos los exiliados de esta etapa desarrollaban actividades políticas, artísticas o intelectuales, y militaban activamente en los partidos más férreamente opositores al nuevo gobierno. Los refugiados de la “segunda oleada” escaparon a las medidas y prescripciones de carácter “racial”, entre las que se destacaron las llamadas “leyes de Núremberg”, de 1935. El punto más alto de esta emigración se alcanzó luego de la *Kristallnacht* (noche de los cristales), del 9 noviembre de 1938. En un comienzo, gran parte del movimiento (estimado en cerca de medio millón de personas) se desplazó hacia los países vecinos, con la esperanza de que una rápida caída del Tercer *Reich* permitiera un pronto retorno a la patria. Sin embargo, el avance incesante del ejército alemán en Europa los obligó a emprender un viaje más lejano hacia ultramar. A pesar de que la política migratoria de los principales países receptores se volvió más restrictiva, los Estados Unidos recibieron 130.000 emigrantes, y Latinoamérica entre 75.000 y 90.000, la mayoría de los cuales –entre 40.000 y 50.000– se radicó en la Argentina.⁶ De este modo, hacia finales

² Para un análisis de la colectividad alemana de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, véase Ronald C. Newton, *German Buenos Aires, 1900-1933. Social Change and Cultural Crisis*, Texas, University of Texas, 1977.

³ Sobre las estadísticas migratorias de los germano-parlantes arribados a la Argentina, véase Alicia Bernasconi, “La inmigración de habla alemana en la Argentina. Aproximación a partir de las listas de desembarco”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 25, No. 70, 2011, pp. 5-22.

⁴ Sobre los alemanes de Rusia, véase: Daniel Carlos Beros, *En búsqueda de patria. El lenguaje de la fe de los alemanes de Rusia evangélicos en la Argentina*, Buenos Aires, Daniel Carlos Beros Editor, 2012; y Yolanda Haydée Hipperdingen, “Las colonias alemanas del Volga de Coronel Suárez: mantenimiento lingüístico”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, nº 15-16, 1990, pp. 407-424.

⁵ Sobre la inmigración alemana de la segunda mitad del siglo XIX a los Estados Unidos, véanse I. A. GLAZIER, R. J. KLEINER y B. OKEKE, “Migración desde Europa: Alemania 1852-1885”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 11, nº 34, 1996, pp. 425-477.

⁶ Wolfgang BENZ, *Der Deutsche Widerstand gegen Hitler*, Múnich, C.H. Beck, 2014; y Claus-Dieter KROHN, Patrick

de la década de 1930 y principios de la siguiente la población de habla alemana en la Argentina puede estimarse entre las 250.000 y 300.000 personas, cifra que incluye a quienes, por distintos motivos, huyeron de la Europa dominada por el Tercer *Reich*.

Diversos estudios sobre la comunidad alemana de la Argentina en las décadas de 1930 y 1940 han coincidido en que la mayor parte de la comunidad alemana de la Argentina durante las décadas de 1930 y 1940 apoyaba al Tercer *Reich*, o al menos no se le oponía, y han señalado que una vez en el poder en Alemania el nacionalsocialismo inició exitosamente, a través de diversos medios, el proceso de *Gleichschaltung* de múltiples organizaciones culturales, sociales, deportivas y religiosas de la colectividad.⁷

Más allá de su verdadero alcance, el proceso de “alineación” con el nacionalsocialismo no implicó a la totalidad de las instituciones germanoparlantes establecidas en la Argentina, pues algunas quedaron al margen de ese intento y otras se opusieron a él en forma explícita. Muchas asociaciones conformadas por personas de disímiles orígenes, cuyo único punto de contacto era su oposición al gobierno de Hitler, jugaron un papel fundamental en la divulgación de las supuestas actividades de “penetración nazi”. Las diversas denuncias realizadas por sus integrantes sobre la infiltración nacionalsocialista en la Argentina tuvieron una fuerte repercusión en los medios de prensa y en la opinión pública, en un panorama político argentino de finales de la década de 1930 y principios de la de 1940, caracterizado por una marcada tendencia a la polarización, donde las disputas internas eran vistas bajo la lente de los acontecimientos europeos contemporáneos. Los discursos y las concepciones del mundo integrales o radicales, forjadas y desarrolladas principalmente en el “viejo continente”, se proyectaron y se combinaron con los procesos políticos e ideológicos locales. En ese contexto, frente a una supuesta avanzada nazifascista, se constituyó una amplia y heterogénea coalición política que encontró un elemento aglutinante en el antifascismo y en la apelación a la defensa de la “argentinidad”. Las diversas asociaciones anti-hitleristas conformaron el ala germano-parlante de aquel movimiento variopinto que dio cierta coherencia programática a un grupo de personas que provenían de diversos sectores y abarcaban un amplio espectro político y cultural.⁸

EL ARGENTINISCHES TAGEBLATT Y EL ANTISEMITISMO NACIONALSOCIALISTA

Entre las instituciones germano-parlantes opositoras al nacionalsocialismo jugó un papel trascendental el periódico *Argentinisches Tageblatt*. Durante las décadas de 1930 y 1940 Ernesto

VON ZUR MÜHLEN, Paul GERHARD y Lutz WINCKLER (comps.), *Handbuch der deutschsprachigen Emigration. 1933-1945*, Darmstadt, Primus, 1998, p. 1; y Patrick von zur Mühlen, *Fluchtziel Lateinamerika. Die Deutsche Emigration, 1933-1945. Politische Aktivitäten und Soziokulturelle Integration*, Bonn, Neu Gesellschaft, 1988, p. 47.

⁷ Carlota JACKISCH, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*, Buenos Aires, ed. de Belgrano, 1989; Ronald C. NEWTON, *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997; Matthias SCHÖNFELD, “Nationalsozialismus im Aufwind? Das politische Leben der deutschen Gemeinschaft Argentiniens in den frühen zwanziger Jahren des 20. Jahrhunderts”, en Holger MEDING (comp.), *Nationalsozialismus und Argentinien: Beziehungen, Einflüsse und Nachwirkungen*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 1995, pp. 51-66; y Holger M MEDING y Georg ISMAR (comp.), *Argentinien und das Dritte Reich. Mediale und reale Präsenz, Ideologietransfer, Folgewirkungen*, Berlín, Wvb, 2008.

⁸ Germán FRIEDMANN, “La política guerrera. La investigación de las Actividades Antiargentinas”, en Bertoni, Lilia Ana y De Privitellio, Luciano (comp.). *Conflictos en democracia. La política en la Argentina, 1852-1943*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009.

Fernando Alemann –nieto del fundador e hijo de Theodor, quien dirigiera el diario durante el primer conflicto bélico– le imprimió una decidida orientación anti nacionalsocialista, aún más reforzada luego de que el diario fuera boicoteado por directivas de la embajada alemana en Buenos Aires y de que su circulación fuera prohibida dentro del territorio alemán. El boicot, llevado a cabo por una innumerable cantidad de empresas, asociaciones y particulares ligados a la comunidad alemana, causó en un principio que los ingresos producidos por los avisos cayeran drásticamente. Sin embargo, el *Argentinisches Tageblatt* pudo sobrevivir e incluso aumentar de manera considerable su tirada gracias al aporte de miles de nuevos lectores provenientes de la emigración de la Alemania nazi. El diario no sólo resultó revitalizado por el aporte de nuevos lectores sino también por la renovación de su personal, pues empleó a varios periodistas y escritores de habla alemana, en su mayoría militantes o personas cercanas a la izquierda política que encontraron refugio en la Argentina.⁹

La situación atravesada por la población judía de Alemania fue un tema que ocupó tempranamente la atención del periódico. A poco más de un mes de la proclamación de Hitler como canciller del *Reich* el *Argentinisches Tageblatt* ya había advertido reiteradamente sobre el peligro corrido por aquella.¹⁰ Esta postura se intensificó luego de que el 7 de abril de 1933 se promulgara la *Gesetz zur Wiederherstellung des Berufsbeamtentums* (Ley sobre la Restauración de la Administración Pública), que posibilitaba la expulsión de las diversas agencias estatales tanto de los funcionarios y empleados “no arios” como de aquellos “políticamente poco confiables”. Esta disposición constituyó la puesta en práctica del proceso de *Gleichshaltung* de la administración pública y de la política racial del régimen, transformándose en el punto de partida de una legislación antisemita que se sistematizaría posteriormente con las llamadas leyes de Núremberg.¹¹

Desde entonces, el *Argentinisches Tageblatt* denunció la “total privación de derechos de los judíos alemanes”, presentó numerosos informes acerca de la violencia cotidiana ejercida contra ellos en el Tercer *Reich*, y alertó sobre las deplorables condiciones de vida imperantes en los campos de detención.¹² Además, el periódico se pronunció, en reiteradas oportunidades, contra el partido nacionalsocialista local, al que acusó de contar con el apoyo de los diplomáticos alemanes para “limpiar” a las asociaciones alemanas de miembros judíos.¹³ La fuerte oposición al nacionalsocialismo y las constantes denuncias de los apremios sufridos por la población judía de Alemania provocaron que el diario dirigido por Alemann fuera catalogado por una parte importante de los germano-parlantes locales –y no sólo por los simpatizantes del régimen gobernante en Alemania– como un “órgano bolchevique” o un “diario judío”.¹⁴

⁹ Hendrik GROTH, *Das Argentinisches Tageblatt. Sprachrohr der demokratischen Deutschen und der deutsch-jüdischen Emigration*, Hamburgo, LIT Verlag, 1996; *Das Argentinische Tageblatt 1933 bis 1945. Ein Forum antinationalsozialistischen Emigranten*, Berlín, Wissenschaftlicher Verlag, 1996.

¹⁰ Entre las primeras notas, véase “600.000 deutsche Juden im Pogromgefahr”, *Argentinisches Tageblatt*, 4 de marzo de 1933, p. 1.

¹¹ Angelika KÖNIGSEDER, “Gesetz zur Wiederherstellung des Berufsbeamtentums”, en Wolfgang BENZ, Hermann GRAML y Hermann WEISS (comp.), *Enzyklopädie des Nationalsozialismus*, Stuttgart, DVT, 2007, pp. 536-537.

¹² *Argentinisches Tageblatt*, 7 de mayo de 1933, p. 4.

¹³ *Argentinisches Tageblatt*, 21 de enero de 1934, p. 3.

¹⁴ Georg ISMAR, *Der Pressekrieg. Argentinisches Tageblatt und Deutsche La Plata Zeitung 1933-1945*, Berlín, Wvb, 2006.

Curiosamente, tras la promulgación de aquella ley sobre la Restauración de la Administración Pública el *Argentinisches Tageblatt* recalcó el “origen” judío del legado alemán en la Argentina, con quien mantenía un duro enfrentamiento. Con el doble propósito de evidenciar las incongruencias del régimen y desacreditar al diplomático ante la “comunidad alemana oficial”, el periódico denunció que “la acción de los nazis contra el *Argentinisches Tageblatt* es liderada por von Kaufmann-Asser”, a quien calificaba de “desdichado” porque, mientras se sentía “tan alemán como el que más”, resultaba despreciado por “los señores del Reich” debido a que “lo único sospechoso en su árbol genealógico” consistía en dilucidar “si los Asser eran más no-arios que los Kaufmann o viceversa”.¹⁵ Finalmente, Heinrich Ritter von Kaufmann-Asser, caracterizado por el *Argentinisches Tageblatt* como “el representante del Mesías pardo”, y quien había representado al gobierno alemán en Buenos Aires desde el 21 de enero de 1933, fue cesanteado de sus funciones el 3 de agosto de aquel año por “motivos raciales”, víctima de la mencionada ley sobre la restauración de la función pública.¹⁶

Autodefinido como un “diario de combate”, en la radicalización de la lucha del *Argentinisches Tageblatt* contra el nacionalsocialismo influyó seguramente también su disputa por captar la atención del mercado de lectores de habla alemana, notablemente incrementado por la reciente inmigración.

En este sentido el periódico se presentó como el gran antagonista del *Deutsche La Plata Zeitung*, que efectivamente contaba con el sostén económico del gobierno alemán.¹⁷ Se debe destacar que mientras el *Deutsche La Plata Zeitung* mantuvo entre 1925 y 1945 su tirada en alrededor de 40.000 ejemplares, el *Argentinisches Tageblatt* incrementó notablemente su popularidad, pues hacia 1925 editaba cerca de 20.000, diez años más tarde trepó a los 28.000 y poco antes del final de la Segunda Guerra Mundial alcanzó los 40.000. Incluso algunas estimaciones le otorgan en esa última época una tirada de alrededor de 50.000 ejemplares.

En las páginas del diario dirigido por Alemann resultó frecuente la asociación del *Deutsche La Plata Zeitung* con el nacionalsocialismo.¹⁸ Así, en una nota titulada “Expresiones antisemitas de un editor argentino” el *Argentinisches Tageblatt* reproducía las declaraciones formuladas a un medio alemán por parte de Hermann Tjarks, el director de su principal competidor, en las que supuestamente éste expresaba la imposibilidad de asimilar a los judíos, a quienes no habría combatido por una “cuestión racial, sino debido a una fuerte convicción ideológica” porque los consideraba “enemigos del estado” que promovían a los partidos más radicalizados y, entre ellos, “en primer lugar, al comunismo”.¹⁹ En la misma nota el *Argentinisches Tageblatt* contrastaba su posición con la asumida por

¹⁵ “Randglossen”, *Argentinisches Tageblatt*, 23 de abril de 1933 p.3. Véase también: Peter Bussemeyer, *50 Jahre Argentinisches Tageblatt. Werden und Aufstieg einer auslands-deutschen Zeitung*, Buenos Aires, Alemann, 1939, p. 117.

¹⁶ Gerhard KEIPER y Martin KRÖGER (comp.) *Biographisches Handbuch des deutschen Auswärtigen Dienstes 1871–1945, Tomo II*, Paderborn, Schöningh, 2005, pp. 487–489.

¹⁷ Heinrich VOLBERG, *Auslandsdeutschtum und Drittes Reich: der Fall Argentinien*, Colonia-Viena, Böhlau, 1981.

¹⁸ Sobre las disputas sostenidas por ambos periódicos, véase: Katrin HOFFMANN, “¿Construyendo una “comunidad”? Theodor Alemann y Hermann Tjarks como voceros de la prensa germanoparlante en Buenos Aires, en *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, Año IX, Número 33, Madrid-Francia del Meno, 2009, pp. 121-137.

¹⁹ “Antisemitische Äusserungen eines argentinischen Verlegers”, *Argentinisches Tageblatt*, 16 de julio de 1933, p. 3.

Tjarks, quien habría resaltado “el trato humanitario que recibían los prisioneros internados en los campos de concentración”, algo que, suponía, “no tenía correlación en ningún otro país del mundo”.²⁰

LOS “VERDADEROS SOCIALISTAS NACIONALES” Y LA “CUESTIÓN JUDÍA”

Una de las primeras organizaciones de habla alemana de la Argentina que se opuso al régimen gobernante en Alemania fue la sección local del movimiento *Schwarze Front* (Frente Negro), dirigido por Otto Strasser, uno de los principales dirigentes del partido nacionalsocialista, que tras una serie de tensiones y enfrentamientos con Hitler se separó de aquella agrupación en julio de 1930. Por aquel entonces, en una declaración titulada *Die Sozialisten verlassen die NSDAP* (Los socialistas abandonan el NSDAP) Strasser acusó a la dirección del partido de haberse “aburguesado” y se pronunció, entre otras cosas, contra el “culto al Führer”, el “autoritarismo fascista” y la “visión imperialista del mundo”.²¹ En septiembre de 1931 Strasser fundó el *Schwarze Front* que, prohibido en Alemania luego de que Hitler asumiera como canciller, tuvo a muchos de sus seguidores entre los primeros militantes políticos internados en los campos de concentración. Tras un frustrado intento de estrechar filas con grupos opositores dentro del *Reich*, Strasser se trasladó a Checoslovaquia. Desde allí, se opuso al régimen nacionalsocialista presentándose como el representante de un tercer frente que rechazaba a la vez el colectivismo y el individualismo burgués.

La sede principal del Frente Negro fuera del continente europeo se radicó en América del Sur. En 1932 se fundaron los primeros grupos en Paraguay, Brasil y la Argentina, y hacia 1934 se encontraba representado en la mayor parte de los países del subcontinente. La dirección del movimiento estaba a cargo de Bruno Fricke, un ex integrante de la SA, quien en un principio desempeñó aquella función desde su residencia en Paraguay y luego continuó haciéndolo desde Buenos Aires, ciudad a la que se trasladó a mediados de 1935.²²

El Frente Negro difundió sus posturas políticas a través de distintas vías, entre ellas, su publicación homónima *Die Schwarze Front*, editada en Buenos Aires entre 1935 y 1936.²³ Sus

²⁰ Más allá de las claras intenciones propagandísticas del *Argentinisches Tageblatt*, que perseguía el fin de desacreditar a su competidor a los ojos de los lectores de “sensibilidad antifascista”, aquel argumento fue muchas veces repetido en las páginas del *Deutsche La Plata Zeitung*.

²¹ Reinhard KÜHNL, *Der deutsche Faschismus in Quellen und Dokumenten*, Colonia, PapyRossa, 1975, pp. 113-118.

²² Patrick VON ZUR MÜHLEN, “Der Gegenführer im Exil. Die Otto Strasser Bewegung in Lateinamerika”, *Exilforschung. Ein internationales Jahrbuch. Gedanken an Deutschland im Exil und andere Themen*, Vol. 3, Múnich, Edition Text-Kritik, 1985, p. 143-157.

²³ De acuerdo a los integrantes del Frente Negro, el primer número de su publicación homónima constó de 3.000 ejemplares, todos ellos agotados. Pocos años más tarde, *Das Andere Deutschland*, una de las publicaciones más influyentes de la emigración germano-parlante de América Latina, habría alcanzado en el momento de su mayor tirada, durante 1944 y 1945, entre los 4.000 y 5.000 ejemplares. El periódico *Volksblatt*, editado por los comunistas alemanes, desde noviembre de 1941 hasta agosto de 1943, contaba con una tirada de entre 1.000 y 2.000 ejemplares. Por su parte, la revista *Der Trommler*, publicación oficial de nacionalsocialismo de la Argentina, imprimió 4.000 ejemplares hacia 1941 y 6.000 en 1945. Sobre el Frente Negro en la Argentina, véase Germán FRIEDMANN, “El Frente Negro en la Argentina durante la década de 1930”, en *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, Madrid-Fráncfort del Meno, Año XV, Nueva época, No. 57, marzo de 2015, pp. 39-57; y del mismo autor: “El Frente Negro y el movimiento *Alemania Libre* en la Argentina durante las décadas de 1930 y 1940”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana. Dr. Emilio Ravignani, Número 40*, Buenos Aires, 2014, pp.78-108.

integrantes se presentaban como los verdaderos nacionalsocialistas y acusaban al gobierno alemán de haber traicionado el auténtico espíritu de aquella ideología.²⁴ En este sentido, eran muy comunes las notas que subrayaban las discrepancias entre el programa original del partido, que impulsaba “la desarticulación de los trusts” y de los grupos empresariales concentrados en general, y una realidad económica alemana que, percibían, presentaba la creciente prosperidad de los más poderosos. Denunciaban además que “en Alemania se había establecido la dictadura del partido en lugar de la comunidad popular”, que “perduraba el apoyo al capitalismo en lugar de la construcción del socialismo alemán” y que se imponía “la reacción burguesa y la intolerancia fascista en vez de la renovación cultural y la libertad espiritual”.²⁵

Más allá de su pretensión de representar al “espíritu original” del nacionalsocialismo, en los asuntos referidos a la denominada “cuestión judía”, existía una clara discrepancia entre la posición asumida en el exilio por Strasser y la presentada en el programa del partido, promulgado en 1920, que excluía a los judíos de la condición de ciudadanos del *Reich* y del consiguiente ejercicio de los plenos derechos civiles.²⁶

Durante el séptimo congreso anual del partido nacionalsocialista, celebrado el 15 de septiembre de 1935, se promulgaron la llamadas “leyes de Núremberg”, un conjunto de medidas y prescripciones de carácter “racial” que transformaron a los judíos alemanes en ciudadanos de segunda clase e iniciaron su exclusión legal de la vida económica, política y social alemana.²⁷ El mismo día del anuncio de aquellas disposiciones Otto Strasser publicó en el periódico praguense *Die Deutsche Revolution* una nota titulada “¡Suficiente! Una palabra sobre la cuestión judía”, que fue reproducida meses más tarde en el porteño *Die Schwarze Front*.²⁸ En ella explicitó su “horror ante el trato” sufrido por los judíos y rechazó enfáticamente “el contenido y los métodos del antisemitismo hitlerista”. Mientras que “el racismo es una doctrina imperialista dominada por la supuesta superioridad de una raza sobre las otras”, señalaba Strasser, “la idea *völkisch*”, de la cual se sentía su más fiel exponente, “es una teoría por cierto nacional, pero pacifista, que reconoce expresamente la igualdad de derechos de todos los pueblos”.²⁹ Para apoyar esta postura Strasser recurrió a su admirado Theodor Herzl, a quien definía como “el gran profeta de la idea *völkisch*, sobre la cual había construido un activo movimiento político” al que expresaba “su total solidaridad”. Nosotros, indicaba Strasser, “nos sentimos emparentados con el sentimiento de la nación judía y seguimos con el más grande interés y los mejores deseos la heroica

²⁴ “Hitler ist nicht Deutschland und der Nationalsozialismus ist nicht Hitler”, *Die Schwarze Front*, 9 de octubre de 1935, p. 2.

²⁵ Otto STRASSER, “Hitler Verrat am Nationalsozialismus. Programm und Praxis der Hitlerpartei”, *Die Schwarze Front*, 23 de noviembre de 1935, p. 1.

²⁶ El programa del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán estipulaba en su cuarto punto que: “Únicamente los ciudadanos disfrutarán de los derechos civiles. Para ser ciudadano hay que ser de sangre alemana, la confesión religiosa importa poco. Ningún judío puede, sin embargo, ser ciudadano”. Reinhard KÜHNEL, *Der deutsche Faschismus...*, pp. 113-118.

²⁷ Sobre las leyes de Núremberg, véase Cornelia ESSNER, *Die “Nürnberger Gesetze” oder die Verwaltung des Rassenwahns 1933-1945*, Paderborn, Schöningh, 2002, y Volker KOOP, “Wer Jude ist, bestimme Ich”. “Ehrenarier” im Nationalsozialismus”, Colonia-Weimar-Viena, Böhlau, 2014, pp. 33-65.

²⁸ “Genug! Ein Wort zur Judenfrage”, *Die Schwarze Front*, 7 de diciembre de 1935, p. 1. Publicada originalmente en *Die Deutsche Revolution*, 15 de septiembre de 1935.

²⁹ El adjetivo *völkisch* deriva de la palabra *Volk*, que en alemán tiene el doble significado de “pueblo” y “nación”.

lucha por la creación de un hogar nacional judío, de cuya feliz solución depende una mejora sustancial de la parte política de la llamada cuestión judía”.³⁰

Sin embargo, el líder del Frente Negro consideraba que, aunque ideal, aquella era una “solución imposible por el momento”, no sólo por razones geopolíticas sino fundamentalmente porque “una parte significativa del judaísmo” no estaba comprometida con el sionismo. Desde sus orígenes, a fines del siglo XIX y comienzos del siguiente, este movimiento propugnaba una emigración masiva de los judíos europeos, ya fuera a Palestina, concebida como un “retorno histórico del exilio”, o a algún otro sitio, de acuerdo con un objetivo territorialista. Siguiendo el ejemplo de los programas de unificación que resultaron exitosos para otros pueblos en diáspora o naciones europeas que habían conseguido su unidad, el sionismo bregaba por el derecho a la soberanía nacional para un grupo disperso que era considerado una minoría étnica.³¹

Este “retorno” propuesto como una solución a un problema era un aspecto compartido por entonces por una parte importante de los dirigentes nacionalsocialistas. Asimismo, tanto para Strasser como para los sionistas, los judíos alemanes eran percibidos como ciudadanos del *Reich*, pero no como miembros del *Volk* alemán. Aunque retrospectivamente aparece como el movimiento más importante en la ruptura con la asimilación, el sionismo tuvo inicialmente un éxito moderado. En este sentido, Strasser reconocía “la existencia de 600.000 judíos en Alemania que se declaran conscientemente en favor de su pertenencia a la cultura alemana, que ven en Alemania a su patria y que han pagado sus derechos de ciudadanía con grandes servicios”, sin olvidarse que en muchos casos, lo hicieron “con decenas de miles de muertos”, refiriéndose a los caídos durante la Gran Guerra. Ante este panorama, Strasser se pronunciaba en favor de que cada persona pudiera declarar su libre voluntad de manifestarse como parte del pueblo alemán, o como integrante de una “minoría nacional” judía, como tantas otras, ente ellas los vendos, polacos o daneses.

La distancia entre la postura de quien se presentaba como el defensor del “espíritu original” del nacionalsocialismo y la posición adoptada en el programa fundacional del partido ya había sido expresada incluso antes de su alejamiento de la agrupación.³² Como él mismo se encargaba de aclarar a quien quisiera escucharlo, Strasser se había pronunciado en 1928 contra el virulento antisemitismo del grupo de Julius Streicher y la “ideología disparatada y criminal” del grupo de Rosenberg.³³ En su libro *Aufbau des deutschen Sozialismus* (construcción del socialismo alemán), publicado en 1932 y

³⁰ “Genug! Ein Wort zur Judenfrage”, op. cit.

³¹ Durante sus primeras décadas el sionismo encontró aceptación en pequeños sectores de la *intelligentsia* europea central y occidental, así como una cantidad de seguidores (mayor, aunque también reducida) en el este del continente. La competencia ideológica del movimiento de asimilación, de la *Agudat Israel* (importante movimiento, cuyo objetivo principal era conservar el *statu quo*, resistiéndose a las reformas religiosas y políticas propugnadas tanto por los partidarios de la asimilación como por los nacionalistas judíos) y de las restantes tendencias judeo-nacionalistas colocó al sionismo durante mucho tiempo en un segundo plano. De hecho, hasta la Shoah, muchos lo consideraban una mera utopía. De todas las corrientes del movimiento nacional judío, la socialista Liga General Judía de Trabajadores –de Lituania, Polonia y Rusia– fue la que tuvo mayor aceptación en el judaísmo europeo oriental. Véase Víctor Karady, *Los judíos en la modernidad europea. Experiencia de la violencia y utopía*, Madrid, Siglo XXI, 2000.

³² Reinhard KÜHNEL, “Zur Programmatik der nationalsozialistischen Linke. Das Strasser-Programm von 1925-1926”, *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Múnich-Berlin, n°14, 1966, pp. 317-333.

³³ David BANKIER, “Otto Strasser und die Judenfrage”, *Bulletin des Leo Baeck Instituts*, No. 60, Fráncfort del Meno, Hain, 1981, pp. 3-20.

ampliamente promocionado entre sus militantes, también había ridiculizado a aquellas teorías biológicas, aunque consideraba que las diferencias culturales entre los alemanes y los judíos eran insuperables, por lo que, desde su perspectiva, la asimilación de estos últimos al pueblo germano resultaba impracticable. Por este motivo, planteaba como meta caracterizar a los judíos como una minoría nacional con un estatus minoritario jurídicamente protegido. Si bien afirmaba que deberían tener los mismos derechos que los demás ciudadanos, proponía el establecimiento de un cupo que limitara la posición monopólica de los judíos en ciertas actividades u oficios, porque creía (como muchos otros) en la existencia de una marcada desproporción entre su pequeño número “real” y el importante lugar que ocupaban en sectores claves de la sociedad.³⁴

A diferencia de los principales dirigentes del partido nacionalsocialista, para quienes el antisemitismo ofrecía el marco explicativo de la historia mundial, el antijudaísmo de Strasser no descansaba en una concepción político-racial sino en una perspectiva económica bastante difundida que asimilaba a los judíos con los males del capitalismo. Si bien Strasser nunca hizo un particular hincapié en un discurso antisemita, al que no consideraba un aspecto esencial de su ideología,³⁵ la distancia con la posición oficial expresada en el programa fundacional del partido en lo referente a la “cuestión judía” fue ampliándose a medida que las políticas del régimen cosechaban crecientes impugnaciones en diversos ámbitos de la opinión pública internacional. Esta posición resultó clara en la *Prager Erklärung (Declaración de Praga)* que, elaborada el 30 de enero de 1938 en conjunto con el escritor Kurt Hiller,³⁶ rechazaba por igual la dictadura totalitaria, el orden económico capitalista, la política exterior imperialista y el racismo “zoológico” de la Alemania de Hitler.³⁷

El Frente Negro apeló a los “alemanes de Sudamérica” a conformar un “frente de unidad de la alemanidad en el exterior” para lograr un “nuevo orden de justicia social, derrocar al sistema capitalista y construir el socialismo alemán”, objetivos que sólo serían posibles “con la destrucción del sistema de Hitler”.³⁸ Finalmente fracasó la conformación de una alianza antihitlerista que incluyera al Frente Negro, no sólo por el rechazo de gran parte de los alemanes antinazis a unirse con aquella agrupación, sino también por una crisis interna que incluyó enfrentamientos entre sus principales dirigentes de la Argentina, así como dificultades financieras y la pérdida de contacto con Strasser, quien debió abandonar Checoslovaquia poco antes de que fuera ocupada por el ejército alemán.

³⁴ Otto STRASSER, *Aufbau des deutschen Sozialismus*, Leipzig, Wolfgang Richard Lindner Verlag, 1932. Gran parte de este libro fue reproducida en las páginas de *Die Schwarze Front*.

³⁵ Wolfgang ABENDROTH, “Das Problem der Widerstandstätigkeit der ‘Schwarzen Front’”, *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Tomo 8, 1960, pp. 181-187.

³⁶ Kurt Hiller fue especialmente odiado por los nacionalsocialistas por pacifista, socialista, judío y homosexual. Tras su detención y permanencia en distintos campos de concentración, en 1933 se exilió primero en Praga y luego en Londres.

³⁷ Por aquel entonces, el periódico *Die deutsche Revolution*, editado en Praga por Strasser, contaba con un suplemento del *Bund Juden in Deutschland* (Unión de judíos en Alemania).

³⁸ “Sistema” era el término utilizado por los nacionalsocialistas para referirse despectivamente a la República de Weimar. La percibían como una fachada institucional formalmente democrática detrás de la cual la estructura económica continuaba siendo dominada por el gran capital financiero, industrial y agrario. En este sentido, al referirse al “sistema de Hitler” los militantes del Frente Negro establecían una continuidad entre Weimar y el Tercer Reich.

ALEMANES ANTINAZIS Y JUDÍOS GERMANO-PARLANTES

Luego de este intento fallido, durante la primera parte de 1937 volvió a tomar impulso la fundación de una organización suprapartidaria que pudiera unificar a los germanoparlantes antinazis radicados en la Argentina. En junio de aquel año se fundó en Buenos Aires la organización *Das Andere Deutschland* (La otra Alemania), integrada por exiliados políticos alemanes y austríacos que habían militado en partidos opositores al régimen nacionalsocialista y por germano-parlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas.³⁹

Das Andere Deutschland se postuló como portavoz de la “verdadera Alemania” y, debido a su heterogénea composición, su acción se concentró, en sus inicios, en objetivos básicos que eran lo suficientemente abarcadores como para ser compartidos por todos sus integrantes. Estos dirigieron una amplia red de actividades, entre las que se destacaba la ayuda económica y laboral a los refugiados de la Alemania nazi y a los alemanes residentes en la Argentina que fueron apartados de diferentes asociaciones alineadas tras el Tercer *Reich*. Ejercieron también una intensa difusión de las atrocidades cometidas por el nacionalsocialismo en Europa y de las acciones de sus diversas agrupaciones en la Argentina. Además de las actividades de carácter político y solidario, dentro de *Das Andere Deutschland* tuvieron también gran importancia las de orden cultural, que eran concebidas en la tradición política del socialismo alemán –en la cual se habían formado gran cantidad de sus militantes- como otras tantas dimensiones del trabajo más específicamente político.⁴⁰

Fundada en sus orígenes como un comité de ayuda, *Das Andere Deutschland* se convirtió paulatinamente en una organización cuya acción propiamente política tomó cada vez mayor importancia. En esta evolución jugó un papel trascendental la aceptación obtenida por su publicación homónima que, sumada al espacio semanal con el que contaba en el *Argentinisches Tageblatt*, le permitió difundir sus actividades a un extenso número de lectores, conformando diversos círculos que tuvieron como centro a la revista publicada en Buenos Aires.⁴¹ El afianzamiento del boletín otorgó a su director, August Siemsen,⁴² un papel protagónico dentro de *Das Andere Deutschland*, colocando progresivamente el centro de gravedad de la agrupación sobre quienes se percibían como el ala izquierda de la socialdemocracia.⁴³

³⁹ Sobre *Das Andere Deutschland*, véase Germán FRIEDMANN, *Alemanes antinazis en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

⁴⁰ Germán FRIEDMANN, “Actividades culturales e identidad nacional entre los alemanes antinazis de Buenos Aires”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas/ Anuario de Historia de América Latina. Vol. 49* Colonia- Weimar-Viena, Böhlau- Verlag, 2012, pp. 225-244.

⁴¹ En distintos países del continente se conformaron círculos de lectores que establecieron organizaciones locales de *Das Andere Deutschland*, cuyo centro fue la revista publicada en Buenos Aires. Hacia el final de la guerra había catorce agrupaciones en Sudamérica –tres en Bolivia, Chile, Brasil, y Paraguay, respectivamente, una en Colombia y otra en la República Oriental del Uruguay–, una en México y otra en Sudáfrica. Después de la contienda, la agrupación tuvo representantes en Nueva York, Basilea, París, Londres y Heidelberg.

⁴² De vasta militancia en la socialdemocracia alemana, Siemsen fue elegido diputado del *Reichstag* en 1930. En 1931 participó en la fundación del *Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands* (Partido Socialista Obrero de Alemania), del cual fue dirigente hasta 1933. En abril de ese año se exilió en Suiza y en enero de 1936 arribó a la Argentina. Fue la personalidad más reconocida de *Das Andere Deutschland* y dirigió la revista homónima.

⁴³ Los integrantes más activos de esta organización militaron en el *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (Partido Socialdemócrata de Alemania), el *Kommunistische Partei Deutschlands* (Partido Comunista de Alemania) y

A pesar de los entrecruzamientos personales en sus respectivas redacciones, el *Argentinisches Tageblatt* y la publicación *Das Andere Deutschland* no siempre valoraron los acontecimientos políticos y sociales europeos de manera similar. Esto se notó claramente en el caso del antisemitismo nacionalsocialista.

La *Kristallnacht* del 9 de noviembre de 1938 provocó la primera referencia directa de *Das Andere Deutschland* al antisemitismo nacionalsocialista.⁴⁴ En un artículo titulado “Nuestra toma de posición ante los pogromos nazis”, la agrupación condenó abiertamente las violentas acciones cometidas contra los judíos. Sin embargo, indicó con mayor énfasis que aquellos no eran los únicos perseguidos en Alemania y subrayó los “aún más terribles vejámenes” que debían “soportar los enemigos políticos de los nazis”.⁴⁵ Los miembros de *Das Andere Deutschland* consideraban que en los análisis de la prensa internacional existía una sobrevaloración del antisemitismo en desmedro de las actividades realizadas por la resistencia alemana y lamentaban la escasa información que poseía la opinión pública mundial sobre las acciones llevadas a cabo por la oposición a Hitler. Esta postura no fue privativa de los emigrados políticos en Buenos Aires. Poco tiempo antes, desde su exilio parisiense, Heinrich Mann, había reconocido la necesidad de denunciar los sufrimientos padecidos por los judíos, pero deploraba que la propaganda de la emigración insistiera sólo en las persecuciones antisemitas y no reconociera de la misma manera la labor de los opositores políticos.⁴⁶ Asimismo, muchos de los integrantes más activos de *Das Andere Deutschland* se consideraban parte de una emigración política que continuaba su lucha contra Hitler en el exilio y se diferenciaban de los judíos alemanes que habían sido perseguidos por motivos “raciales”, a quienes veían como “apolíticos”.

El 26 de abril de 1940 apareció por primera vez el periódico *Jüdische Wochenschau*, conocido en castellano como Semanario Israelita.⁴⁷ Fundado en Buenos Aires, y autoproclamado el vocero de los judíos de habla alemana, se fijó el objetivo de remediar lo que consideraba un déficit de información de la prensa diaria argentina en lo atinente a la “temática judía”. Además de ocuparse del aspecto religioso, se proponía trabajar en favor del mantenimiento del patrimonio cultural de la *Judentum*

los denominados *linke Zwischengruppen* (grupos intermedios de izquierda), término utilizado para designar a las pequeñas agrupaciones surgidas de distintas escisiones de los dos grandes partidos antes mencionados.

⁴⁴ Durante la *Reichskristallnacht* (Noche de los cristales rotos) del 9 de noviembre de 1938, entre 20.000 y 30.000 hombres fueron detenidos por semanas o meses en los campos de concentración de Buchenwald, Dachau y Sachsenhausen. Además, hubo decenas de asesinatos y se destruyeron 75.000 revistas judías y 191 sinagogas. Sobre la noche de los cristales rotos, véase Hermann GRAML, *Reichskristallnacht. Antisemitismus und Judenverfolgung im Dritten Reich*, Múnich, DTV Deutscher Taschenbuch, 1988.

⁴⁵ “Unsere Stellungnahme zu den Nazipogrome”, *Das Andere Deutschland*, 1º de diciembre de 1938, p. 1.

⁴⁶ Heinrich MANN, *Verteidigung der Kultur*, Hamburgo, Claasen, 1960.

⁴⁷ Kerstin E. SCHIRP, *Die Wochenzeitung “Semanario Israelita”. Sprachrohr der deutsch-jüdischen Emigranten in Argentinien*, Münster, LIT Verlag, 2001. El periódico fue fundado por Hardi Swarsenski, un abogado que se estableció en Buenos Aires en 1939, luego de verse imposibilitado de ejercer su profesión en su Alemania natal; y por Günther Friedländer, un rabino de la comunidad de Berlín que, desde 1938, se desempeñaba como periodista independiente y arribó a la Argentina al año siguiente tras pasar por Francia y Bolivia. Werner RÖDER y Herbert A. STRAUSS (comps.), *Biographisches Handbuch der deutschsprachigen Emigration nach 1933-1945 /International Biographical Dictionary of Central European Emigrés 1933-1945. Politik, Wirtschaft, Öffentliches Leben*, Tomo I, Múnich-París- Londres- Nueva York, K.G.- Saur, 1980, p. 198, y Hendrik GROTH, *Das Argentinisches Tageblatt...*, ob. cit., p. 164.

(judeidad o judaísmo).⁴⁸ En sus páginas se incitaba a los judíos germano-parlantes a “volver a sus orígenes”, “retorno” que presentaba distintas formas. Así, mientras que algunos artículos propugnaban una rápida integración a la nueva patria argentina, otros compartían la posición adoptada por sus directores, para quienes la “cuestión judía” podría ser solucionada solamente con la creación de un estado judío estable. Esta última es la que terminaría por prevalecer.⁴⁹

Desde sus comienzos el *Jüdische Wochenschau* criticó a la agrupación *Das Andere Deutschland* por la distinción que realizaba entre los exiliados políticos activamente comprometidos y los apolíticos emigrantes judíos. Para el semanario esta separación ignoraba las verdaderas diferencias entre aquellos que dejaron su patria por cuestiones políticas y quienes fueron perseguidos por motivos raciales. En este sentido, subrayaba sus discrepancias con *Das Andere Deutschland* al señalar que como “quien ha sido atacado no fue el alemán, sino el judío”, debía revalorarse “este segundo aspecto, demasiado descuidado”, y manifestaba que solamente “el regreso al espíritu judío y a la actitud judía [permitiría] superar la fractura que fue causada a nuestra vida”.⁵⁰ La respuesta de *Das Andere Deutschland* no se hizo esperar. La agrupación condenó en forma violenta lo que percibía como una postura de rechazo a Alemania por parte de importantes sectores judíos germanoparlantes. *Das Andere Deutschland* afirmaba que los inmigrantes judíos, al considerar que su distanciamiento de una militancia política activa les aseguraría estar a salvo de las intimidaciones nacionalsocialistas, padecían una “ceguera suicida” y que esa actitud no hacía más que allanarles el camino a los partidarios de Hitler.⁵¹

ESENCIAS MUTUAMENTE IRRECONCILIABLES

Tras un largo periplo por diversos países europeos, y gracias a la intermediación de las autoridades británicas, Otto Strasser logró establecerse en Montreal en abril de 1941.⁵² Desde allí reanudó algunos contactos con parte de sus seguidores, hecho que se vio confirmado el 30 de enero de 1941 con la fundación del *Frei-Deutschland Bewegung* (Movimiento Alemania Libre). Esta organización, presidida por Strasser, contó en sus inicios con dos sedes principales, una dirigida desde Nueva York por Kurt Singer; y la otra, radicada en Buenos Aires, liderada por Bruno Fricke.⁵³ Su manifiesto fundacional

⁴⁸ *Jüdische Wochenschau*, nº 1, 26 de abril de 1940, p. 19. El concepto *Judentum*, de difícil traducción, y cuya ambivalencia es fácilmente perceptible en la expresión “judeidad”, estaba ampliamente difundido y comprendía una enorme variedad de significados que incluyen el idioma, las costumbres, los valores, el modo de ser y la cultura de los judíos.

⁴⁹ Liselotte MAAS, *Deutsche Exilpresse in Lateinamerika*, Fráncfort del Meno, Buchhändler-Vereinigung, 1978.

⁵⁰ *Jüdische Wochenschau*, 31 de mayo de 1940, p. 8. En una actitud similar, en un artículo publicado en el periódico *Aufbau* de Nueva York, Hannah Arendt señaló la necesidad de conformar una fuerza militar judía dentro de las fuerza aliadas. “Die jüdische Armee. Der Beginn einer Politik?”, *Aufbau*, 14 de noviembre de 1941.

⁵¹ *Argentinisches Wochenblatt*, 1º de junio de 1940, p. 5.

⁵² Sobre las estrechas relaciones de Otto Strasser con el servicio secreto británico y la estrategia de Churchill para combatir a la Alemania nacionalsocialista, véase Robert H. KEYSERLINGK, “Die deutsche Komponente in Churchills Strategie der nationalen Erhebungen 1940-1942”, en *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Cuaderno 4, 1983, pp. 614-645; y David STAFFORD, *Britain and European Resistance: A Survey of the Special Operations Executive*, Londres, Thistle Publishing, 2013.

⁵³ Si bien tuvo representación en toda América y Sudáfrica, resulta difícil evaluar la cantidad de partidarios del *Frei-Deutschland Bewegung*. No obstante, y más allá del número de militantes activos, la organización tejió una extensa red de relaciones no sólo con diversas asociaciones de habla alemana sino también con numerosas

expresaba la voluntad de liberar a Alemania del “terror pardo” de Hitler, definido como “una mezcla peligrosa de imperialismo prusiano y demagogia moderna de masas”, y explicitaba, además, la intención de reunir “a todas las fuerzas cristianas, democráticas y liberales del mundo para luchar contra el totalitarismo y la dictadura, tanto en el interior como en el exterior”.⁵⁴ La proclama de la nueva agrupación incluía aspectos totalmente novedosos con respecto al período previo del Frente Negro. En primer lugar, adoptaba los términos nazi o nazismo -equiparados en este caso a “hitlerismo”-, palabras que en su origen tenían una connotación peyorativa y eran muy pocas veces utilizadas por quienes se auto denominaban “nacionalsocialistas”. Del mismo modo, la apelación a las fuerzas cristianas y la reivindicación de los valores liberales conformaban dos elementos extraños a la ideología nacionalsocialista, tanto en su versión “hitlerista” como “strasserista”. Si bien el *Frei-Deutschland-Bewegung* estaba conformado por algunos de los integrantes del *Schwarze Front*, en su seno reunió a un conjunto heterogéneo de personas de muy diversa procedencia que incluía a militantes de variadas tendencias políticas.⁵⁵ Entre ellos se destacó Erich Schoenemann, ingeniero de profesión que tras la Primera Guerra se desempeñó como director de teatro en su Berlín natal. La destitución forzada de actores judíos lo enfrentó con el Ministerio de Propaganda, por lo que emigró a Uruguay en octubre de 1934. Al año siguiente fundó en Montevideo el periódico *Die Zeit*, uno de los más antiguos del exilio antinazi de la región, que desde inicios de 1941 se convirtió en el órgano de prensa del renovado movimiento strasserista.

Dentro de la amplia convocatoria a conformar un movimiento de oposición al gobierno alemán, Otto Strasser había excluido sin embargo desde un inicio a dos grupos de alemanes: los comunistas, con los cuales consideraba imposible colaborar por “motivos fundamentales” que excedían largamente la coyuntura del pacto Hitler-Stalin; y los judíos que, según indicaba, no habían emigrado por motivos políticos, sino “personales y económicos”.⁵⁶ Esta postura fue claramente adoptada por Bruno Fricke, representante en Buenos Aires de Alemania Libre, al expresar su incredulidad ante la posición sostenida por el gobierno de los Estados Unidos que, señalaba, mientras permitía que su país se encontrara “verdaderamente inundado de judíos y comunistas alemanes de la peor clase”, negaba la posibilidad de establecerse en su territorio a Otto Strasser, a quien definía como el “enemigo más acérrimo de Adolf Hitler”. El lamento de Fricke se justificaba aún más, porque consideraba que

sin lugar a dudas, el 99% de los señores judíos y comunistas habrían permanecido tranquilamente en el *Reich* bajo Hitler si el párrafo antisemita no se hubiera aplicado tan rigurosamente y el pacto de amistad con Stalin continuara aún vigente.⁵⁷

Podría atribuirse esta posición a la militancia previa de Fricke en el movimiento de los *Freikorps* y en las filas de la SA. No obstante, esta caracterización era compartida por muchos exiliados antinazis

organizaciones antinazis del continente. En este caso, resultó de enorme importancia el apoyo material y organizativo brindado por los servicios de inteligencia aliados.

⁵⁴ “Goals and Program of Action of the ‘Free German Movement’”, *Frei-Deutschland Bewegung*, 1941.

⁵⁵ El *Schwarze Front* se encontraba formalmente incorporado al *Frei-Deutschland Bewegung*. Sobre este último movimiento en la Argentina, véase Germán FRIEDMANN, “El Frente Negro y el movimiento Alemania Libre en la Argentina durante las décadas de 1930 y 1940”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana. Dr. Emilio Ravignani*, Número 40, Buenos Aires, 2014, pp.78-108.

⁵⁶ *Memorandum über Aufgaben und Möglichkeiten der Deutschen Opposition*, 3 de octubre de 1940.

⁵⁷ Carta de Bruno Fricke a Bernhard Strasser del 17 de diciembre de 1942.

identificados con la izquierda política alemana, quienes no obstante militaron conjuntamente con asociaciones judías dentro del vasto campo antifascista.⁵⁸

Como se ha señalado más arriba, desde *Das Andere Deutschland* no sólo se tendía a resaltar el hecho de que los judíos sufrían lo que muchos militantes políticos habían padecido antes durante años de persecución, sino que también se acusaba a los primeros de mantener una actitud pasiva frente al régimen imperante en Alemania. Este supuesto “apoliticismo” –que, sin embargo, en muchos casos podría interpretarse como una activa intervención política en favor de la conformación de una identidad étnico-nacional judía– sería muy cuestionado por los exiliados “políticos” quienes se sentían separados por motivos ideológicos de aquella emigración judía “racial” que, a pesar del exilio, no habría adoptado una posición militante antinazi. Esta crítica, en esencia, es similar a la imputación que, como se verá más adelante, hiciera el *Jüdische Wochenschau* a los judíos que, a pesar de las atrocidades cometidas por los alemanes, insistían en declararse portavoces de la “otra Alemania” y carecían de una conciencia judía.

En enero de 1943 *Das Andere Deutschland* organizó en Montevideo el “Congreso de los Alemanes Antifascistas de América del Sur”, que entre sus objetivos pretendía manifestar a la opinión pública continental la existencia de alemanes activamente opuestos al nacionalsocialismo. Diversos representantes del exilio germano y organizaciones políticas de todo el mundo enviaron sus palabras de adhesión a este acontecimiento. Muchas de estas expresiones fueron publicadas en la revista de la agrupación que, no obstante, no se limitó a divulgar solamente las referencias solidarias. Así, en una sección titulada “Las voces de los enemigos” se reprodujeron extractos de notas y comentarios realizados por diversos opositores al encuentro montevideano. Junto a una declaración de Joseph Goebbels y a un artículo de la publicación *El Pampero*, que recalaban la “demoníaca” presencia judía en la reunión antifascista, entre “las voces enemigas” de *Das Andere Deutschland* se destacaba un muy duro artículo publicado por el *Jüdische Wochenschau*, el 5 de febrero de 1943, que señalaba:

En Montevideo se desarrolla un congreso denominado ‘Congreso de las alemanes antifascistas’. Sus participantes, con una gran vanidad, han hecho mucho alboroto. Grupitos de treinta miembros judíos y dos no judíos se comportan repentinamente como representantes de la verdadera Alemania, mujeres judías no se avergüenzan de recurrir a un diario y hacer una declaración que comienza con las palabras: ‘Nosotras, mujeres alemanas...’ ¿Quién puede mirar a los ojos a un alemán sin sospechar que también él es uno de los asesinos? ¿Que él, como todos los demás, ha violado a mujeres judías delante de sus hijos y esposos?... ¿Quién puede darle la mano a un alemán sin sospechar que nuestra sangre esté pegada a ella?... ¿Con esta gente debemos construir una vez más una vida en común?... ¡Cuánta desconsideración, cuánta desidia, cuánta estupidez y cuánta falta de carácter son necesarias para que un judío, en vistas de semejantes hechos, defienda la causa de los alemanes! ¡Preguntad a los franceses si hacen alguna diferencia entre los ‘allemands’ y los ‘boches’!... ¿Quién os obliga a encontrar, entre los alemanes, a aquellos que no hayan asesinado? La mayoría lo ha hecho, lo ha consentido o lo ha tolerado... Les aconsejamos (a los judíos participantes del congreso): Permanezcan en Montevideo y pronuncien discursos tan largos como gusten.

⁵⁸ Sobre las relaciones establecidas entre las organizaciones alemanes antinazis y las instituciones judías de habla alemana, véase Germán FRIEDMANN, “Las identidades judeoalemanas. Alemanes antinazis y judíos de habla alemana en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No. 71, Buenos Aires, CEMLA, 2012, pp. 293-311.

*Pero no se atrevan a volver a Europa... Y no olviden: También nosotros, judíos alemanes, llegaremos al extremo de tratar a nuestros traidores como ellos lo merecen.*⁵⁹

Desde esta perspectiva, los “judíos antisionistas” eran considerados como renegados, cuya traición los haría tanto o incluso más despreciables que los antisemitas ordinarios.

Das Andere Deutschland estuvo conformada por algunas personas que debieron abandonar el continente europeo por lo que los nazis consideraron motivos “raciales” y que se reivindicaban, en primer lugar, como representantes de la “verdadera” Alemania. Como se ha visto, esto no fue ignorado por la nota del *Jüdische Wochenschau* que coincidía con El Pampero y con Joseph Goebbels en caracterizar de “demoníaca” la presencia de judíos en el Congreso de Montevideo aunque, desde luego, por otros motivos. Estas interpretaciones coincidían en tanto proclamaban la existencia de una “esencia” judía y otra alemana mutuamente irreconciliables. Para ambas, el “judío” era extraño al pueblo alemán y no debía permanecer en Alemania. La concepción del judaísmo como una realidad eterna e inmutable no permite vislumbrar lo variado y complejo del caso que presentan los judíos alemanes. Entre ellos, el surgimiento del régimen nacionalsocialista provocó un proceso de metamorfosis identitaria que abrió un enorme abanico de posibilidades que abarcaron desde la total separación respecto de la identidad alemana hasta una aceptación plena de ésta, pasando por una gran cantidad de situaciones intermedias. En este sentido, resulta interesante la cita del *Jüdische Wochenschau* que hacía referencia al Congreso de Montevideo porque en ella se vislumbra lo más parecido a aquellos dos casos extremos: por un lado, un pleno rechazo hacia Alemania, que se expresa en la convicción de que todos los alemanes son asesinos, y una intensa identificación con (para algunos en tanto ratificación, para otros como un giro hacia) el judaísmo, considerado como una identidad diferente a la alemana. Por el otro, detrás de la condena a los supuestos traidores que participaban del Congreso se ve que muchos de los integrantes de *Das Andere Deutschland* eran de “origen” judío (para el *Jüdische Wochenschau*, la mayoría), aunque se identificaban como alemanes.

Del mismo modo que el *Jüdische Wochenschau*, aunque con menor virulencia y por motivos diferentes, el movimiento Alemania Libre se refirió en forma peyorativa al congreso de los alemanes antifascistas, al que también desacreditó por la extracción supuestamente poco alemana de sus integrantes. Para la agrupación dirigida por Strasser, aquel encuentro careció de “cualquier carácter auténticamente alemán” debido a que “la totalidad de la oposición cristiana no formó parte del mismo.”⁶⁰ Esta misma lógica presentaba las páginas de *Die Zeit* cuando en agosto de 1943 realizó una breve reseña de la oposición alemana. El informe colocaba a la “cristiana” Alemania Libre a la vanguardia de la resistencia contra el nacionalsocialismo. Lejos de representar intereses partidarios, *Frei-Deutschland Bewegung* conformaba una “comunidad de todos los alemanes íntegros y democráticos de todas las tendencias con excepción del nacionalsocialismo y el comunismo”. Esto la diferenciaba claramente del resto de los grupos de oposición de “tendencia radical izquierdista”, que aspiraban “primero al caos para poder erigir a continuación la dictadura del proletariado”. Entre ellos se encontraban tanto *Das Andere Deutschland*, “integrada en parte por puros comunistas, en parte por socialistas radicales de izquierda y en gran parte por emigrantes judíos”, como *Freies Deutschland*⁶¹

⁵⁹ “Die Stimmen der Gegner”, *Das Andere Deutschland*, 20 de Marzo de 1943, pp. 15-16.

⁶⁰ *Rundschreiben der Frei- Deutschland Bewegung Montevideo*, 1 de febrero de 1943, p. 2.

⁶¹ El *Freies Deutschland* (Alemania Libre) fue movimiento de inspiración comunista radicado en México.

que, radicada en México y con “tendencias abiertamente comunistas”, se había “apropiado de manera deshonrosa del nombre ‘Alemania Libre’ un año después de la constitución del *Frei-Deutschland Bewegung*”, y en la cual “también participan en primera línea emigrantes judíos”.⁶²

ASESINATOS MASIVOS E ISRAEL

Los informes en lengua alemana sobre las persecuciones a los judíos en Europa y su asesinato en masa fueron escasos. Es cierto que, salvo algunas excepciones (como las muy importantes del *Argentinisches Tageblatt* y el *Jüdisches Wochenblatt*), aquélla fue una postura habitual de la época.⁶³ Por diferentes motivos, hacia el final de la Segunda Guerra, en una Europa en ruinas donde las personas muertas, heridas y desplazadas se contaban por millones, el exterminio de los judíos todavía no ocupaba el centro de la escena ni era percibido en la dimensión que tomaría posteriormente como un símbolo del mal absoluto. En ese entonces la masacre de los judíos europeos era asimilada a los sufrimientos padecidos por el conjunto de las poblaciones ocupadas bajo las armas enemigas, y casi no se distinguía entre campos de concentración y de exterminio, como entre deportación política y genocidio racial. No obstante, los alemanes antinazis no permanecieron inmunes a la difusión de aquellos crímenes. Una de las resoluciones del Congreso de los Alemanes Antifascistas de América del Sur, que condenaba el antisemitismo y la persecución de los judíos, recomendaba también la pena de muerte y la confiscación de los bienes de todos los cómplices de semejantes atrocidades. Sin embargo, la misma declaración subrayaba que el pueblo alemán en su totalidad, y en especial el proletariado, no se encontraba “intoxicado” por la propaganda antisemita.⁶⁴ Durante el discurso de cierre del mencionado Congreso, el 30 de enero de 1943, August Siemsen ensalzó a los opositores políticos de la primera hora, arremetió contra la complicidad de los grandes capitalistas y de los gobiernos occidentales y elogió a los judíos comprometidos con la lucha contra el nazismo, en contraposición a la actitud tomada por los “apolíticos”. Siemsen indicó que entre los “amigos de la otra Alemania” que resultaron asesinados al iniciarse la dictadura hitlerista se encontraban “numerosos excelentes judíos, quienes entonces perdieron la vida no como judíos sino como activistas adversarios de Hitler” y destacó que entre los que “hoy atacan a todo el pueblo alemán no conocemos a ninguno que en Alemania o en los duros tiempos de la emigración antes de la guerra hubiese cumplido con su deber en la lucha contra Hitler y el nacionalsocialismo”.⁶⁵

Los reproches a una supuesta falta de compromiso político de los alemanes judíos siguieron siendo constantes entre los integrantes de *Das Andere Deutschland*. Tal es el caso de Heinrich Grönwald, quien reconoció que los judíos europeos fueron “privados de su dignidad humana y asesinados en un número indeterminado” y que no hubo “ningún otro grupo étnico que haya sufrido tanto bajo la barbarie nazi”. Sin embargo sostuvo, aún con mayor énfasis, que “las primeras víctimas en los campos de concentración” y los que “debieron emigrar” forzosamente fueron los alemanes antifascistas quienes “lideraron la lucha contra Hitler” cuando sus “actuales enemigos occidentales” aún “lo veían con buenos ojos” y “cuando incluso muchas de sus posteriores víctimas judías ‘apolíticas’

⁶² “Die deutsche Opposition”, *Die Zeit*, 25 de agosto de 1943, p. 2.

⁶³ Enzo TRAVERSO, *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Herder, 2001, pp. 218-219.

⁶⁴ “Kampf gegen Antisemitismus”, *Das Andere Deutschland*, febrero de 1943, p. 13.

⁶⁵ “Unsere Ausgabe/ Nuestra Tarea”, *Das Andere Deutschland*, febrero de 1943, pp. 22-26.

permanecían cómodamente cruzadas de brazos”. Grönewald se opuso a “la equiparación de los alemanes y los hitleristas tal como es propagada hoy por una parte interesada, y seguida por algunos judíos alemanes que no pueden pensar políticamente”. Resaltó además que la agrupación por él representada luchaba “contra todas las opresiones, sean estas económicas, raciales, nacionales o religiosas” y destacó que, mientras “muchos miembros de la burguesía judía” experimentaban por primera vez la sensación de encontrarse “indefensos, a merced de un poderoso”, el conjunto de los trabajadores de todo el mundo padecía esa injusticia “desde tiempos inmemoriales”. Por este motivo, y dado que desde su perspectiva “la justicia es indivisible”, consideró que “la lucha contra el antisemitismo y sus causas es un combate mundial, del mismo modo que lo es la lucha del proletariado por sus derechos”.⁶⁶

El *Frei-Deutschland Bewegung* informó sobre la existencia de “cámaras de la muerte (*Todeskammern*) construidas por los nazis”, que contaban con una capacidad para aniquilar diariamente hasta 10.000 personas y en las que se experimentaban “nuevos gases venenosos”. Estas instalaciones estaban destinadas a los “judíos seleccionados por la Gestapo para su ejecución”, entre los que se encontraban “hombres, mujeres y niños” que eran “impulsados a las cámaras bajo el pretexto de un baño”.⁶⁷ La misma circular del *Frei-Deutschland Bewegung* indicaba que a los brutales asesinatos y proscripciones sufridas por los partidarios de Strasser en el *Reich*, se sumaban los constantes ataques, ofensas y calumnias propinadas a sus integrantes por parte de un “periódico de emigrantes judíos publicado en los Estados Unidos”, al que acusaban de practicar “el método nazi” de quien “para sí exige tolerancia, pero para otros la rechaza”. Asimismo, denunciaba la difamación vertida contra el movimiento en una “publicación de la comunidad judía de Uruguay”, que resultaba “muy instructiva y transparente” de “los vastos y sucios métodos” utilizados por los judíos alemanes, “quienes todavía no han aprendido nada de su desgracia”. El artículo advertía que la opinión expresada por ambas publicaciones resultaba “totalmente intrascendente”, dado que “los judíos habían expresado su deseo de no volver a formar parte de Alemania”, por lo que, indicaba, deberían preocuparse por sus propios asuntos y dejar de inmiscuirse en lo que no les concernía. Además, retomaba el argumento de la falta de un compromiso activo contra el nacionalsocialismo por parte de los judíos al subrayar que quienes arrojaban “basura sobre los muy honrosos luchadores que habían combatido ante todo por ellos”, carecían de autoridad moral para juzgar la acciones de los seguidores de Strasser, pues para criticarlos era un “requerimiento esencial, por lo menos, haber llevado a cabo las mismas acciones de lucha contra el nazismo”.⁶⁸

Una semana después de la rendición alemana, August Siemsen señaló que la primera finalidad de *Das Andere Deutschland* era la de luchar contra el “resurgimiento del militarismo, el nacionalismo y el imperialismo alemán que fueran derrumbados con el régimen nazi”. Con el mismo énfasis, también llamó a combatir la “psicosis de odio” contra todos los alemanes, propagada “por motivos políticamente reaccionarios a través de los partidarios de Vansittart y por pura irresponsabilidad mediante charlatanes como Emil Ludwig”⁶⁹. Un mes más tarde, el propio Siemsen cuestionó

⁶⁶ Rein Hardt (Heinrich Grönewald), “Zur jüdischen Frage”, *Das Andere Deutschland*, octubre de 1944, pp. 12-13.

⁶⁷ “Die Todeskammern”, *Rundschreiben der Frei-Deutschland Bewegung*, 10 de julio de 1944.

⁶⁸ “Deutsche Juden in Nazifahrwasser”, *Rundschreiben der Frei-Deutschland Bewegung*, 10 de julio de 1944.

⁶⁹ August SIEMSEN, “Das Ende des alten und die Aufgabe des Neuen Deutschland”, *Das Andere Deutschland*, 15 de mayo de 1945, pp. 3-5. A comienzos de la década de 1940 proliferaron diversos trabajos sobre la relación entre el

severamente la veracidad de los filmes realizados por las tropas de ocupación sobre los campos de concentración y exterminio que, al mostrar masacres cuyos efectos traspasaban todo límite imaginado, habían provocado la indignación del mundo entero. El director de *Das Andere Deutschland* atribuyó a aquellas proyecciones una clara influencia del revanchismo de los aliados que habría servido para que la furia mundial no se encauzara exclusivamente contra los nazis y quienes los apoyaron, sino contra la totalidad de los alemanes. En este sentido, sostenía que:

Si en el texto que acompaña los filmes se pudiera leer cuántos de los detenidos, de los asesinados y de los hambrientos en los campos de concentración son antifascistas alemanes [...], la cólera y el odio no se dirigirían tan fácilmente contra el pueblo alemán en su conjunto. Pero ello debe ser silenciado porque [...] podría hacer recordar el hecho de que, en los inicios, alemanes y sólo alemanes combatieron a Hitler y al régimen nazi, y fueron los primeros en llenar los campos de concentración de a decenas y centenares de miles en una época en la que Inglaterra, Francia y los Estados Unidos cultivaban buenas relaciones con el régimen nazi.⁷⁰

Aunque representativa de la postura de *Das Andere Deutschland*, no fue ésta la posición adoptada por la totalidad de los alemanes antinazis de Buenos Aires. Así, uno de los fundadores de *Das Andere Deutschland*, Clément Moreau, fue quien ilustró un folleto de propaganda realizado por Alberto Gerchunoff que, con el título “El crematorio nazi en los cines de Buenos Aires”, anunciaba la proyección en la capital argentina de los filmes sobre los campos de concentración rodados por los militares ingleses y norteamericanos tan criticados por Siemsen.⁷¹ En el mismo sentido, después del conocimiento del exterminio sistemático de los judíos europeos, desde el *Argentinisches Tageblatt* – dirigido por otro de los fundadores de *Das Andere Deutschland*– se apoyó la necesidad de ejercer un amplio control aliado sobre el suelo alemán.⁷²

Si bien el movimiento *Das Andere Deutschland* en su conjunto no adoptó ninguna posición sobre la discusión acerca de la conformación de un “estado nacional judío”, poco después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, August Siemsen manifestó un explícito apoyo al sionismo al

nazismo y el “carácter alemán”. Una tesis muy extendida señalaba que el nacionalsocialismo estaba intrínsecamente ligado a la historia alemana y constituía su resultado fatal. Esta interpretación se propagó en la pluma de algunos periodistas norteamericanos fuertemente germanófilos y, sobre todo, en las ideas del diplomático inglés sir Robert Vansittart quien adoptó una posición fuertemente hostil hacia Alemania, rechazando la idea de disociar a su pueblo del hitlerismo. Aunque el “vansittartismo” tomó su nombre del mencionado diplomático, ese concepto recubría un conjunto de ideas mucho más amplio que abarcaba desde intentos de investigaciones más o menos sistemáticas sobre el “carácter alemán” hasta una serie de clichés germanófilos de escasa seriedad. La identificación del nacionalsocialismo con una supuesta esencia alemana alcanzó una enorme difusión con Emil Ludwig, quien desde su exilio californiano no cesaba de denunciar el “carácter alemán” en una serie de libros, conferencias y ensayos. Sobre el “vansittartismo”, véase Jörg SPÄTER, *Vansittart. Britische Debatten über Deutsche und Nazis: 1902-1945*, Gotinga, Wallstein Verlag, 2003. Sobre la discusión acerca del carácter alemán y el nacionalsocialismo en el exilio, véase Germán FRIEDMANN, “*Alemanes antinazis...*”, op. cit., pp. 117-126.

⁷⁰ August SIEMSEN, “Deutschland und Europa”, *Das Andere Deutschland*, 15 de junio de 1945, pp. 4-5.

⁷¹ Michael NUNGESSER, “Im argentinischen Exil: Kampf gegen den Faschismus”, en AA.VV., *Clément Moreau/ Carl Meffert. Grafik für den Mitmenschen. Deutschland-Schweiz-Argentinien*, Berlín, Neue Gesellschaft für bildende Kunst und Kunstamt Kreuzberg, 1978, p. 169.

⁷² “Randglossen”, *Argentinisches Tageblatt*, 6 de junio de 1945.

exhortar a todos los alemanes y a los judíos por igual a mantener esa misma posición.⁷³ Finalmente, en julio de 1948, *Das Andere Deutschland* envió un telegrama de felicitaciones al presidente del flamante estado de Israel, Chaim Weizmann, en el cual la agrupación expresaba su esperanza de que aquel país pudiera transformarse en un “elemento del progreso”.⁷⁴

Muy distinta fue la posición de Alemania Libre. Una nota de *Die Zeit*, titulada “Terror en Palestina”, denunciaba el “doble estándar” supuestamente practicado por una parte importante de la opinión judía que no sólo consideraba un hecho legítimo, sino que avalaba la existencia de violentas bandas armadas que volaban puentes y arrojaban bombas contra los soldados y policías del Reino Unido, mientras que, por el contrario, condenaba vehementemente como “crimen execrable” a los intentos de reestablecer el orden realizados por las autoridades del mandato británico. Tras indicar que aunque los judíos consideraban a aquel territorio como propio, no tenían “en realidad ningún derecho sobre el mismo”, la nota cuestionaba el objetivo de establecer un “estado judío” en Palestina, cuando de “los 15 o 16 millones de judíos en el mundo”, apenas podrían “remolcar allí a unos pares de miles de centenares”. Ante este panorama, la posición de *Die Zeit* era tajante: “un estado, cuya población vive en más de un 90% en el extranjero y allí desea vivir, no tiene ningún derecho a la existencia”.⁷⁵

Esta postura contrasta totalmente con la adoptada por el periódico *Argentinisches Tageblatt*, en cuyas páginas había ido creciendo, durante el trascurso de la Segunda Guerra Mundial, el apoyo a la creación de un “estado judío” en Palestina para “legalizar lo que a ellos les correspondía”. Así, mientras que en 1933 el *Argentinisches Tageblatt* rechazaba fuertemente toda clase de nacionalismo, incluido el sionismo, en 1944 el periódico reconocía el derecho del pueblo hebreo a establecer un estado propio y demandaba el reconocimiento internacional a la presencia judía en Oriente Medio.⁷⁶

CONSIDERACIONES FINALES

Durante los años del nacionalsocialismo, el *Argentinisches Tageblatt* fue aproximándose cada vez con mayor intensidad a posiciones pro sionistas, debido probablemente al hecho de que una parte muy importante de sus lectores eran judíos.⁷⁷ Esta asimilación entre judaísmo y sionismo que en las páginas del periódico aparecía casi naturalmente refleja, sin embargo, el cambio de actitud de una parte importante de los judíos de habla alemana.

Los militantes de organizaciones que acentuaban su judaísmo como una característica distinta a su pertenencia al conjunto de la nación alemana –entre ellos, los sionistas– eran muy minoritarios en

⁷³ August SIEMSEN, *Die Tragödie Deutschlands und die Zukunft der Welt. Aufsätze und Reden*, Buenos Aires, Cosmopolita, 1945, p. 163.

⁷⁴ “Israel und DAD”, *Das Andere Deutschland*, 1º de julio de 1948, p. 2.

⁷⁵ “Terror in Palestina”, *Die Zeit*, 6 de julio de 1946, p. 2. Esta nota fue publicada pocos días antes de la destrucción de la sede central de la autoridad mandataria en Jerusalén, que causó 93 muertos. Este fue el más sangriento de los atentados llevados a cabo por el Irgún, una organización paramilitar sionista que operó durante el Mandato Británico de Palestina, entre los años 1931 y 1948. Sobre los atentados sionistas en Palestina, véase Enzo TRAVERSO, *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, Buenos Aires, F.C.E., 2014, p. 177.

⁷⁶ Joseph RIEMER, “Gefahren des Hypernationalismus”, *Argentinisches Tageblatt*, 7 de junio de 1933; y “Vor dem Ende des Leidens”, *Argentinisches Tageblatt* 18 de septiembre de 1944.

⁷⁷ Sebastian SCHOEPP, *Das Argentinische Tageblatt 1933 bis 1945. Ein Forum antinationalisozialistischen Emigranten*, Berlín, Wissenschaftlicher Verlag, 1996, pp. 163-164.

Alemania hasta 1933, y su crecimiento acelerado fue posterior al ascenso del nacionalsocialismo.⁷⁸ La población judía de Alemania era una de las más integradas de Europa. Gran parte de sus miembros continuó afirmando su propia “germanidad” y creyendo en la asimilación, incluso luego de la toma del poder hitleriano.⁷⁹ Hacia mediados de la década de 1930 ese variado conjunto de personas compartía con el resto de sus conciudadanos el patriotismo exacerbado por la Primera Guerra Mundial que no conoció distinciones de credos religiosos ni de tradiciones culturales.⁸⁰ El movimiento sionista, en comparación con las restantes tendencias de los judíos europeos, era por entonces una opción minoritaria. Sin embargo, el proceder asesino del nacionalsocialismo –que no hizo distinción alguna entre tradicionalistas ortodoxos y personas que no tenían relación con la religión, la tradición o la cultura judías– funcionó como un elemento cohesivo de extraordinaria fuerza, ya que impregnó la autopercepción de todos aquellos que, de un modo u otro, estaban vinculados con el judaísmo. En su notable trabajo sobre el lenguaje del Tercer Reich, Victor Klemperer describió las experiencias vividas por los judíos que, como él, permanecieron en la Alemania nazi:

*Pertenecíamos a las provincias, capas sociales y profesiones más diversas [...] había partidarios de la asimilación y sionistas, gente cuyos antepasados llevaban siglos en Alemania (y que por más que quisieran no podían “salirse del pellejo alemán”) y otros que acababan de inmigrar de Polonia y cuya lengua materna, que todavía usaban, era el idish y no el alemán [...]. En este momento éramos portadores de la estrella judía, habitantes de “casas judías” y prisioneros de la Gestapo; y como en la cárcel o el ejército, enseguida se estableció una comunidad que borraba todas las anteriores.*⁸¹

La conciencia de formar parte del “pueblo de la Shoah” –difundida incluso entre los grupos totalmente “asimilados” y que eran ajenos a todos los valores culturales u otras objetivaciones del judaísmo– se vio reforzada más tarde con la fundación del estado de Israel, que de hecho creó nuevas condiciones para la formación de la identidad étnica nacional judía.⁸²

La fuerte impugnación del “apoliticismo” de los judeoalemanes no fue una posición exclusiva de los militantes anti-hitleristas radicados en la Argentina. Muchos exiliados políticos refugiados en Europa y América del Norte –entre otros, Lion Feuchtwanger, Anna Seghers, Klaus Mann y Alfred Döblin– rechazaron ser identificados con esa emigración judía “racial” de la que se sentían profundamente

⁷⁸ Enzo TRAVERSO, *The Jews and Germany. From the “Judeo-German Symbiosis” to the Memory of Auschwitz*, Lincoln University of Nebraska Press, 1995, y Alfredo Bauer, *Historia contemporánea de los judíos. Desde el ascenso de Hitler al poder hasta 1967*, Buenos Aires, Colihue, 2003.

⁷⁹ León POLIAKOV, *Historia del antisemitismo/ V. La Europa suicida. Primera Parte: 1870-1914*, Buenos Aires, Raíces, 1989.

⁸⁰ La experiencia homogeneizadora de la Primera Guerra Mundial se revela tanto en el espíritu patriótico exaltado del filósofo Hermann Cohen, que a partir de aquel acontecimiento celebraba la “symbiosis judeoalemana”, como en la descripción realizada por el futuro líder del “Frente Alemán del Trabajo”, Robert Ley, al señalar que “las granadas y las minas no preguntaban si uno era de nacimiento alto o bajo, rico o pobre, ni a cuál religión pertenecía”. Véase: Hermann COHEN, *Deutschtum und Judentum, mit grundlegenden Betrachtungen über Staat und Internationalismus*, Gießen, Töpelmann, 1915; y Robert LEY y Hans DAUER (ed.), *Durchbruch der sozialen Ehre: Reden und Gedanken für das schaffende Deutschland*, Berlín, Mehden-Verlag, 1936.

⁸¹ Victor KLEMPERER, *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, Barcelona, Minúscula, 2004.

⁸² Zeev STERNHELL, *Los orígenes de Israel. Las raíces profundas de una realidad conflictiva*, Buenos Aires, Le Monde diplomatique, 2013; Enzo TRAVERSO, *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, Buenos Aires, F.C.E., 2014.

distanciados, pues condenaban la actitud de esos emigrantes –a los que consideraban provenientes de la pequeña o de la gran burguesía– que, a pesar de haber experimentado la persecución y el destierro, no habían adquirido la más mínima conciencia política. Desde esta perspectiva, la falta de toda conciencia política en una parte considerable de los judíos se explicaba por su condición de hombres de negocios que hacía que, hasta último momento, anhelaran mantener relaciones con la Alemania de Hitler frente a la cual, por razones puramente económicas, no sentían ningún rechazo. Además de la equiparación del compromiso o la conciencia política con la militancia antihitlerista –ya fuera esta de “izquierda”, “humanista” o “socialista nacional”–, detrás de esta concepción se divisa una identificación entre un grupo de personas que eran percibidas como una nación (o una raza) y una clase social. Esta homologación entre judío y burgués capitalista, que era parte del “sentido común” europeo occidental, no era extraña desde luego a muchos de los partidarios de las distintas vertientes del socialismo desde el momento mismo de su surgimiento.

En este sentido, un fuerte antijudaísmo económico, heredero de un tradicional prejuicio cristiano, se encontraba presente en diversos grados de virulencia en los más importantes teóricos tempranos del socialismo. Para Pierre Leroux, Charles Fourier, Alphonse Toussenel, Joseph Proudhon y Auguste Blanqui, la imagen predominante del judío era la de un especulador y usurero, un “parásito improductivo”, representante máximo de la explotación capitalista.⁸³ El propio Karl Marx, en 1844, planteó que el judaísmo, al que identificaba con la burguesía, había alcanzado la dominación universal:

*No busquemos el secreto del judío en su religión, busquemos el misterio de la religión en el judío real. ¿Cuál es el fundamento terrenal del judaísmo? La necesidad práctica, el interés egoísta. ¿Cuál es el culto terrenal del judío? La usura. ¿Cuál su dios terrenal? El dinero. Pues bien, la emancipación de la usura y del dinero, y en consecuencia del judaísmo real y práctico, sería la autodeterminación de nuestro tiempo [...]. En cuanto la sociedad logre suprimir la esencia empírica del judaísmo, la usura y sus premisas, se hará imposible el judío, porque su conciencia ya no tiene objeto, porque la base subjetiva del judaísmo, la necesidad práctica, se humaniza, porque el conflicto entre la existencia material individual y la existencia genérica del hombre se habrá superado. La emancipación social del judío es la emancipación de la sociedad del judaísmo.*⁸⁴

Desde luego que entre esta cita del ensayo “Sobre la cuestión judía” de Marx y la “solución final” implementada por el nacionalsocialismo hay una distancia de un siglo. Este pasaje arrancado de su contexto podría indicar una errónea posición antisemita de Marx⁸⁵ y colocarlo como un hito en la historia que irremediablemente llevaría al genocidio de mediados del siglo XX.⁸⁶ En efecto, esta apreciación, producto de una lectura que percibe las discusiones sobre la “cuestión judía” de la primera

⁸³ Michel DREYFUS, *L'antisemitisme á gauche. Histoire d'un paradoxe, de 1830 á nos jours*, París, La Découverte, 2009.

⁸⁴ Karl MARX, *Zur Judenfrage*, MEW 1, Berlín Oriental, Dietz-Verlag, 1970, p. 372.

⁸⁵ Sin embargo, esto no quita que la posición de Marx fuese antijudía. Para la diferenciación entre “antijudaísmo” y “antisemitismo”, véase más abajo.

⁸⁶ Cabe señalar que Karl Marx, nieto de un rabino, hijo de un converso al protestantismo y educado en esa misma religión, fue vilipendiado como alemán y como judío por Mijail Bakunin, su principal antagonista en el marco de la Asociación Internacional de Trabajadores, establecida en Londres en 1864. Michel DREYFUS, *L'antisemitisme á gauche...*, op. cit, p. 36.

mitad del siglo XIX a la luz del antisemitismo moderno, ha sido realizada por diversos autores.⁸⁷ Sin embargo, que esa interpretación de las palabras de Marx sea ahistórica e incorrecta no invalida el hecho de que hayan sido reinterpretadas en ese sentido por la masa de militantes del amplio y heterogéneo socialismo alemán, que experimentó los mismos vaivenes y creció en el mismo clima intelectual que el resto de la sociedad centroeuropea.

En las últimas décadas del siglo XIX se produjo una reelaboración del antijudaísmo tradicional de base religiosa que devino en el antisemitismo moderno, caracterizado por una interpretación en clave racial.⁸⁸ Esta transformación fue un punto de inflexión en la historia del prolongado y complejo fenómeno del antijudaísmo europeo, pues se pasó de un rechazo a los judíos por cuestiones religiosas, que permitía la tolerancia si decidían convertirse, a un odio ontológico, radicado en su mismo ser, por causa de su “raza”, lo que excluía cualquier posibilidad de conversión. La creciente identificación entre los conceptos de nación y raza, por entonces común en el occidente europeo, transformaba en extranjeras a aquellas personas de tradición o religión judía que habitaban en los diversos países. Aunque en un principio las constataciones pretendidamente científicas sobre una raza hebrea no implicaran necesariamente la adopción de una postura antisemita (ni racista pro judía), el traspaso de la “cuestión judía” al ámbito biológico permitió que las peculiaridades económicas y sociales de algunos integrantes de ese grupo dejaran de analizarse desde la causalidad histórica y pasaran a concebirse como cualidades propias de su naturaleza. La concepción del judío como apátrida, extranjero y partícipe de una invasión se sumaba a su identificación con el burgués-capitalista.⁸⁹

La fuerte tradición antisemita reinante en el espacio germanoparlante se radicalizó más aún después de la derrota en la Gran Guerra y, particularmente en Alemania, durante la tambaleante República de Weimar.⁹⁰ En aquellos años el antisemitismo, el nacionalismo virulento y la concepción de una humanidad dividida en razas estaban ampliamente extendidos en el pensamiento occidental –y especialmente en el ámbito germanoparlante– al margen de cualquier ideología política. En 1923, en el mismo año en que desde la prisión de Landsberg tomaba forma el libro *Mi lucha*, de Adolf Hitler, la entonces dirigente del Partido Comunista de Alemania, Ruth Fischer, pronunció un discurso durante la campaña que la llevaría al *Reichstag* en el que instaba a su auditorio, constituido por un grupo de estudiantes berlineses, a colgar a los “capitalistas judíos”, señalando que cualquiera que luchara contra ellos sería un combatiente de clase.⁹¹ Dos décadas más tarde, cuando desde su exilio mexicano el dirigente comunista Paul Merker sostuvo que un futuro gobierno alemán debía indemnizar económicamente a los judíos emigrados, se encontró con la negativa de muchos de sus camaradas exiliados a “devolver sus millones a los banqueros judíos”.⁹² De hecho, al colocar a la denominada “cuestión judía” en el centro de sus preocupaciones, Merker constituyó una excepción entre los

⁸⁷ Sobre la caracterización de Marx como antisemita, véase Enzo TRAVERSO, *Los marxistas...*, ob. cit., pp. 48-49.

⁸⁸ Georges L. MOSSE, *Toward the “Final Solution”. A History of European Racism*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1985.

⁸⁹ François FURET, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1995, pp. 56-59.

⁹⁰ Volker KOOP, “*Wer Jude ist, bestimme ich...*”, op. cit., pp. 18-32.

⁹¹ O. K. FLECHTHEIM, *Le parti communiste allemand*, París, Maspero, 1972, p. 119.

⁹² Fritz POHLE, “Alemania Libre y sionismo. Política de alianza de los exiliados comunistas hacia la emigración judía”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, nº 11, abril de 1989, p. 65.

dirigentes comunistas alemanes, quienes percibieron al antisemitismo como un acontecimiento periférico de la lucha de clases y el antifascismo.⁹³

Debe destacarse que, a pesar de que en la propaganda nacionalsocialista los judíos aparecían asociados al bolcheviquismo y aunque con la consolidación del Tercer *Reich* se fueron abandonando paulatinamente las ideas de nacionalizar los *trusts*, hacer una reforma agraria radical y permitir la participación obrera en los beneficios de las empresas (como lo denunciaban los integrantes del Frente Negro), el anticapitalismo –y su explícita asociación con el antisemitismo– fue uno de los postulados de la primera etapa del nacionalsocialismo que perduró también durante el régimen,⁹⁴ como se refleja en las páginas de la revista *Der Trommler*, publicación oficial del *Landesgruppe NSDAP Argentinien* (Grupo regional Argentina del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán).⁹⁵

Un artículo publicado en *Das Andere Deutschland* resaltaba la fuerte oposición mostrada por “los buenos elementos del pueblo alemán” a la agitación contra los judíos emprendida por los nacionalsocialistas, e indicaba que: “el trabajador prefiere comprarle a un comerciante judío cuya mercadería conoce, los enfermos prefieren tratarse con un médico judío, las empleadas domésticas prefieren trabajar con judíos donde siempre encuentran un trato humano y la masa del pueblo alemán no quiso ni entendió la expulsión de los judíos alemanes”.⁹⁶

La correspondencia entre ocupaciones y personas identificadas con el judaísmo se debe sin dudas a que un número considerable de judíos pertenecía a los sectores “acomodados” de la sociedad alemana y ejercía diversas profesiones liberales. Sin embargo, debe destacarse también la fuerza del mito –que traspasaba cualquier identificación ideológica– y del prejuicio que señalaban a los judíos como representantes de la burguesía comercial y financiera (además de la corrompida democracia parlamentaria y su “nefasta consecuencia”: el marxismo). La trascendencia ideológica y política de ese prejuicio resulta aún más evidente si se tiene en cuenta que la cita de *Das Andere Deutschland* fue extractada del periódico *Jüdische Wochenschau*, con el objetivo de demostrar el viraje de este semanario que, en apenas año y medio, había pasado de diferenciar claramente a los nacionalsocialistas del conjunto del pueblo alemán a rechazar a este último en su totalidad.

Como ya se ha visto, una parte importante de los militantes anti-hitleristas más activos habían sido formados en el seno del Partido Socialdemócrata de Alemania, cuyos adherentes eran probablemente los menos antisemitas de una sociedad que, sin embargo, contaba con fuertes

⁹³ Sobre las peripecias sufridas por Paul Merker en Berlín Oriental debido a su simpatía por los judíos y su apoyo a la creación del estado de Israel que finalizaron con su carrera política, véase Jeffrey HERF, *Divided Memory. The Nazi Past in Two Germanys*, Harvard University Press, 1997. Del mismo autor, véase: “Antisemitismus in der SED. Geheime Dokumente zum Fall Paul Merker aus SED- und MfS-Archiven”, *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, Año 42, Cuaderno 4, Múnich, Institut für Zeitgeschichte, 1994, pp. 635-667; y “East German Communists and the Jewish Question: The Case of Paul Merker,” *Journal of Contemporary History*, 1994, pp. 627–61.

⁹⁴ Karl BRACHER, *La dictadura alemana*, Madrid, Alianza, 1973.

⁹⁵ Véase, entre otros: “Die jüdischen Handlanger der Plutokratie”, en *Der Trommler*, julio de 1940, pp. 20-22; “Englisch-Jüdische Allianz”, *Der Trommler*, octubre de 1940, pp. 10-12; “Volk gegen Plutokraten (Fürerrede)”, *Der Trommler*, diciembre de 1940, pp. 2-22.

⁹⁶ *Das Andere Deutschland*, 20 de marzo de 1943, p. 16. Cita extractada de un artículo publicado en el *Jüdische Wochenschau* el 30 de mayo de 1941.

prejuicios antijudíos.⁹⁷ Algunos investigadores han considerado que la actitud de los integrantes de *Das Andere Deutschland* hacia la “cuestión judía” era el legado de su “doctrina marxista ortodoxa”, que reducía el antisemitismo a un instrumento de los sectores reaccionarios de la sociedad alemana que habrían utilizado a los nazis como un medio de opresión. Además, han señalado que “la oposición total al particularismo judío” y la consiguiente exhortación a que se convirtieran en ciudadanos del mundo deberían enmarcarse en el contexto más amplio de la posición adoptada por el socialismo alemán en general, postura que, desde esta perspectiva, había conducido a “la asimilación de los judíos, su desaprobación como grupo, su renuncia al separatismo y su disociación del judaísmo”.⁹⁸ Es indudable que en el enfoque de *Das Andere Deutschland* tuvo un importante papel el “asimilacionismo” de un “marxismo ortodoxo”, caracterizado por una concepción racionalista y admiradora del progreso que, asimismo, percibía la historia como una evolución lineal, natural y automática hacia el socialismo, para la cual la autonomía nacional judía era “reaccionaria” (opuesta a la marcha del progreso y de la historia) y el judaísmo –en tanto religión en general– era entendido como una herencia oscurantista medieval de la que la civilización debía desembarazarse. Sin embargo, para analizar la postura de varios de los integrantes de la agrupación no debe dejarse de lado la presencia de un fuerte nacionalismo en el seno del Partido Socialdemócrata de Alemania de principios del siglo XX, en el que se formó la mayor parte de los militantes de las diversas tendencias de *Das Andere Deutschland*.⁹⁹ Este nacionalismo, que aunque no necesariamente en muchos casos tuvo un marcado componente antisemita, impregnó, con diferentes matices, a la totalidad de la *intelligentsia* germana que, por su parte, incluía tanto a gentiles como a judíos. La consideración bastante difundida de la responsabilidad colectiva de los alemanes en los crímenes del nacionalsocialismo, que daba por tierra con la existencia de “otra Alemania”, no sólo contribuyó a exacerbar la animosidad hacia Alemania, ya por entonces creciente, de vastos sectores del judaísmo, sino también a radicalizar algunas de las posiciones –entre ellas, el nacionalismo y el antisemitismo– del heterogéneo conjunto de los alemanes antinazis.¹⁰⁰

⁹⁷ El mismo Otto Strasser militó en la socialdemocracia alemana durante los inicios de la década de 1920.

⁹⁸ David, BANKIER, “Los exiliados alemanes y los refugiados judíos centroeuropeos en la Argentina y Uruguay”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 4, No. 11, abril de 1989, p. 59.

⁹⁹ Sobre las relaciones entre la socialdemocracia alemana y el nacionalismo, véase Dieter GROH y P. BRANDT, *Vaterlandslose Gessellen. Sozialdemokratie und Nation. 1860-1990*, Múnich, Beck, 1992.

¹⁰⁰ Germán FRIEDMANN, *Alemanes antinazis*, op. cit., pp. 157-159.